

Una de las Siete Maravillas

Por

Christina Dirmeikis



¿Has oído hablar de estos siete lugares: Chichen Itza, el Cristo Redentor, el Coliseo, el Taj Mahal, la Gran Muralla, Petra y Machu Picchu? Bueno, no te preocupes. No muchas personas han oído acerca de estos lugares, y los que sí han oído saben muy poco acerca de ellos. Estos lugares se encuentran en diferentes partes del mundo: Chichen Itza está en México, el Cristo Redentor en Brasil, el Coliseo en Italia, el Taj Mahal en la India, la Gran Muralla en China, Petra en Jordania, y Machu Picchu en Perú. Todos estos lugares tienen algo en común, fueron elegidos las Nuevas Maravillas del Mundo el 7 de Julio del 2007. Cada Maravilla tiene una gran importancia histórica, pero Machu Picchu tiene además una importancia personal para mí y para mi familia.

¿Alguna vez has sentido que un lugar te ha inspirado y afectado de una manera especial? Bueno, a mí me sucedió una vez. Fue cuando visité una de las siete Maravillas del Mundo moderno, Machu Picchu. Muchas personas se preguntan: ¿Qué es Macchu Picchu?, ¿Dónde está

localizado? y ¿Por qué fue elegido con un honor tan especial? Debido a mi herencia, a menudo me hacen estas preguntas y yo respondo con los detalles de mi experiencia personal. ¿Te gustaría conocerlos?

Machu Picchu significa “Viejo Pico” en quechua, la Lengua Incaica. Esta ciudadela Inca se encuentra situada aproximadamente a 80 kilómetros de la ciudad del Cuzco, Perú, que fue la capital del Imperio Incaico. Es un lugar espectacular rodeado de montañas impresionantes, como el Huayna Picchu y vegetación exótica. Las montañas son parte de la Cordillera de los Andes. Los Andes viajan a lo largo de la costa occidental de América del Sur y fueron el hogar de muchas otras ciudades del Incanato. Machu Picchu fue la única ciudad que no fue descubierta por los españoles. Esto resultó ser un regalo para el mundo moderno, porque si hubiera sido descubierta por los españoles, es probable que la habrían destruido y todo lo que hemos aprendido de este lugar mágico se hubiera perdido para siempre. Debido a su ubicación remota y estratégica en los Andes, Macchu Picchu, o la “Ciudad perdida de los Incas” como muchos la llaman, permaneció en secreto por cientos de años, hasta que finalmente en el año 1911 el explorador Hiram Bingham de la Universidad de Yale la descubrió.

Gracias al descubrimiento de Bingham, hemos aprendido mucho de la civilización Incaica. Macchu Picchu era el lugar de retiro y un centro sagrado para la Inca y la nobleza. La ciudad estaba dividida en varios sectores para acomodar las necesidades del Inca, de la nobleza, de los sacerdotes, de los científicos, las funciones religiosas, las observaciones científicas, etc. Los incas construyeron templos para venerar a sus dioses y ofrecer sacrificios, observatorios para estudiar los astros y sus movimientos, y sistemas elaborados de riego y cultivo. Los incas tenían un sistema de clase social, es por eso que la ciudadela estaba dividida en diferentes secciones de vivienda para albergar a la Inca, a la nobleza, a los sacerdotes y a la servidumbre. Una pregunta

que los turistas se hacen cuando visitan Macchu Picchu es, “¿Cómo hicieron los Incas para transportar las piedras enormes que usaron para construir la ciudad?”. El guía turístico que tuve durante mi visita, nos dijo que los incas usaron las piedras del río que pasa por la parte baja de la montaña. Para transportarlas a la parte superior de la montaña, los obreros utilizaban troncos de árboles que los colocaban como rodillos debajo de los grandes bloques de piedras para rodarlas al pie de la montaña, y luego las subían amarrando las piedras con cuerdas hechas de piel de alpaca y llama, usándolas como un sistema de poleas.

Cuando uno camina por esta ciudad se siente la presencia de sus antiguos habitantes. Es fácil imaginarse cómo veneraban al dios Sol o Inti y como efectuaban sus rituales. En el sector religioso se encuentran los restos arqueológicos sagrados más importantes de esta ciudad: el Templo del Sol en donde veneraban al dios Sol o Inti, el Templo de las Tres Ventanas hecho de piedras inmensas de forma poligonal, que forma parte de la Plaza Sagrada, y la piedra llamada “Intihuantana” que significa “donde se amarra el sol”. Se cree que esta piedra tiene poderes sagrados y está asociada con una serie de acontecimientos astronómicos. Al día medio el 21 de junio y el 21 de septiembre durante los equinoccios, el sol está directamente sobre la piedra y no se ve ninguna sombra sobre ella. En el año 2000, durante la filmación de un anuncio comercial, la piedra fue dañada y desde entonces ya no se puede tocar. Nuestro guía nos dijo que pusiéramos la mano cerca. Todos lo hicimos y luego nos preguntó si habíamos sentido algo especial, como un poder místico. No sé si fue mi imaginación, pero yo sentí algo especial.

La montaña que mira directamente a la ciudad de Macchu Picchu como si la protegiera es el Huayna Picchu. Toma casi dos horas, pero se puede escalar y cuando uno llega a la cima, la vista es espectacular. Al otro extremo de la ciudad se encuentra el final del Camino del Inca.

Esta es la ruta que el inca y su comitiva tomaban para llegar a esta ciudad. Generalmente se llega al amanecer y la vista de la ciudad, cubierta de la neblina de la mañana es fascinante.

Para los arqueólogos y los miles de turistas que visitan Macchu Picchu cada año, esta ciudad representa uno de los lugares más exóticos y fascinantes del mundo. Es difícil de describir lo que se siente cuando uno ‘voltea la esquina’ y de pronto ve la belleza de este lugar, la arquitectura increíble de todos los edificios, y la realización que cientos de años atrás una civilización vivió allí. Para mí Macchu Picchu no solo representa un lugar en la historia de mi país natal, o un lugar donde la cultura de mis antepasados se desarrolló y ayudó a las generaciones sucesivas a comprender los misterios de la naturaleza. Para mí Macchu Picchu tiene un significado muy especial, ya que cuando visité esta ciudad por primera vez entendí lo que significa tener orgullo peruano. He vivido en los Estados Unidos toda mi vida, y si bien he visitado Perú muchas veces y siempre me han inculcado el amor hacia la cultura peruana. Nunca me había dado cuenta lo extraordinario que el Perú realmente es. Durante ese viaje, mi familia y yo vimos una parte del país que jamás habíamos visto, la belleza del paisaje, la bondad de los habitantes y el increíble sabor de la comida nos hizo enamorarnos totalmente del país y de la cultura. Descubrí en las ruinas de Macchu Picchu y en la altitud de los Andes que en el fondo soy peruana de corazón y cada vez que alguien me pregunta de dónde soy, con orgullo respondo que nací en Perú.